



Patrimonio inmaterial y patrimonio material conviven en el centro histórico de Santa Ana de los Ríos de Cuenca

Instituto Nacional de Patrimonio Cultural

Resumen

El centro histórico de Cuenca fue declarado como Patrimonio Cultural de la Humanidad el 1 de diciembre de 1999. El presente trabajo pretende poner en valor manifestaciones del patrimonio cultural inmaterial que se complementan y son parte inherente de los bienes del patrimonio material de la ciudad.

Palabras clave:

Patrimonio, cultural, material, inmaterial, Cuenca.

Este 1 de diciembre de 2019 se conmemoran veinte años de la declaratoria del Centro Histórico de Santa Ana de los Ríos de Cuenca, como Patrimonio Cultural de la Humanidad, distinción otorgada por la UNESCO. La Lista de Patrimonio Cultural de la Humanidad está enfocada en destacar los valores universales excepcionales de los sitios. Entonces, la declaratoria resalta fundamentalmente al patrimonio material arquitectónico del lugar, sin embargo, concepciones actuales invitan a concebir el patrimonio de manera integral y a entenderlo como un todo.

Las presentes líneas pretenden ser un aporte a esta concepción y evidenciar como conviven y se complementan aspectos del patrimonio inmaterial y del patrimonio material. Para ello se analizarán tres categorías de esta convivencia: Lo inmaterial de lo material; Lo material de lo inmaterial; y, finalmente, Lo inmaterial de lo inmaterial.

Lo inmaterial de lo material

El interés por investigar y gestionar el Patrimonio Inmaterial es algo que toma vigencia a partir de la celebración de la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial [PCI], en el año 2003. Antes de ello, concepciones monumentalistas del patrimonio limitaban su accionar al cuidado de monumentos y sitios.

De los aportes más significativos de la Convención está el establecer definiciones y metodologías consensuadas del PCI. Es así que se define al patrimonio inmaterial como:

(...) los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas –junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes– que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana. (UNESCO, 2014, pp. 5)

La convención también propone la división del PCI en cinco ámbitos: Tradiciones y expresiones orales; artes del espectáculo; usos sociales, rituales y actos festivos; conocimientos y usos de la naturaleza y el universo; y, técnicas artesanales tradicionales (UNESCO, 2014). En lo referente a este último ámbito se observa como diversas técnicas artesanales – históricamente- han sido empleadas para edificar lugares que, con el pasar de los años, se han convertido en parte del patrimonio de las comunidades. En el caso del centro histórico de Cuenca, este aspecto ha sido reconocido como parte de la historia de la ciudad, así por ejemplo Poloni-Simard recoge el siguiente relato histórico que ilustra cómo, en la época de la colonia, se construían infraestructuras que actualmente son el patrimonio cuencano: “En obra de los claustros en madera, clabos, chaglas, texas, ladrillos, cal, pago de oficiales albañiles, carpinteros, pintores, lapidarios que hisieron las uacas para los corredores, el mantenimiento de oficiales y peones puertas, ventanas: 1755 p.R” (Poloni-Simard, 2006, pp. 214).

Es por ello que se afirma que en la ciudad han tenido gran importancia los oficios tradicionales. Algunos tienen antecedentes prehispánicos, muchos de ellos tuvieron continuidad y se acoplaron a las nuevas tecnologías traídas por los europeos, y perviven hasta la actualidad. Este alcance histórico de ciertos oficios se evidencia también en la conformación física de la ciudad, pues algunos se ubican en lugares específicos y se han consolidado en torno a ellos.

En el presente caso se hará mención únicamente de aquellos oficios artesanales y sus barrios, que han sido indispensables para la construcción de la ciudad y su patrimonio arquitectónico:

La Herrería. El oficio de darle forma a los metales tiene sus inicios en Cuenca desde los primeros años de la colonia. Es una actividad que surge ligada a la tenencia y transporte de ganado -principalmente del caballar-, pues se tornaba necesario para la confección y reparación de sillas, herraduras, espuelas, hebillas, entre otros objetos necesarios para cabalgar (Arteaga, 2000).

A esta vinculación se debe la ubicación de las herrerías en la parte sureste, a las afueras de la ciudad, ya que esta zona era el tambo de los comerciantes que ahí arribaban para desempeñar sus actividades en la urbe. Mientras los comerciantes realizaban sus negocios en la ciudad, se aprovecha para renovar o ajustar las herraduras de sus caballos en los talleres dispuestos a lo largo de la vía. Es por ello que, con el pasar de los años, este lugar toma el nombre de Barrio de las Herrerías, mismo con el que se conoce hasta la actualidad.

Diversos objetos como puertas, pasamanos, protecciones de ventanas y balcones, cruces que se colocan en los techos de las casas, entre otros, son parte de las viviendas del centro histórico de la ciudad; elaborados con la aplicación de las técnicas de la herrería, parte del patrimonio inmaterial cuencano.



Figura 1. Cruz de hierro forjado que se coloca en el techo de las viviendas.
Fuente: Paola Moreno, 2019

La Hojalatería. Esta rama artesanal se refiere al trabajo realizado con metales no preciosos como la hojalata y el cobre. Es una actividad introducida en la época de la colonia, -durante esta época- a sus artífices se los conoce también como paileros o latoneros. Sus principales trabajos eran aquellos que conformaban el menaje de la casa y de la cocina, como recipientes y pailas, destinados a la elaboración de melaza, azúcar, dulces, o para la cocción de carnes; también se elaboran alambiques, campanas, armas y otros instrumentos.

Las referencias bibliográficas o documentales que dan cuenta de los orígenes de esta actividad son muy escasas, aunque se conoce que tiene fuertes raíces coloniales datadas en 1682. La actividad se continuó realizando hasta el siglo XX, cuando materiales como el aluminio y el plástico sustituyen a los artefactos de hojalata (Abad Rodas, 2006).

El aporte de la hojalatería al patrimonio arquitectónico de la ciudad es innegable, así lo relata Abad (2006) en su estudio sobre esta técnica.

En las pocas casas coloniales que se conservan en Cuenca como el Monasterio de Las Conceptas y de Las Carmelitas y en aquellas edificaciones construidas en la primera mitad del siglo XX se pueden observar aún todos aquellos trabajos en hojalatería relacionados con canales, bajantes y tolvas para recoger aguas lluvias. Se distinguen con facilidad por sus formas redondas, muestra evidente del trabajo manual de los artífices de la hojalata, quienes a pulso y apoyados en un tronco de madera iban encorvando la lata para dar cuerpo a estas obras que perviven, según el criterio de varios artesanos, por el buen trabajo, el cuidado y la atención que los maestros ponían en la elaboración y colocación de estas piezas. (pp. 16)

El oficio de la hojalatería se ubica en el centro histórico de Cuenca:

(...) la mayoría de los talleres que se encuentran en el Centro Histórico, de alguna manera, coinciden con el trazado que realizaron los españoles para determinar los barrios destinados como habitación para la población indígena y ubicar las "tiendas" como se conocían entonces a los talleres artesanales. (pp. 39-40)

Es así que se reconoce a la zona de la bajada de El Vado como espacio tradicional para la hojalatería; aquí se encuentra el taller La Forja, que elabora diversos objetos tradicionales.

Además de estos espacios, que están en zonas urbanas y que han contribuido a la construcción del patrimonio arquitectónico, también algunas zonas rurales han tenido gran importancia en este aspecto. Así por ejemplo en la parroquia Sayausí, se ubican las tejerías y ladrilleras, y en la parroquia Sinincay se destaca la marmolería.

Las tejerías y ladrillera. La elaboración de tejas y ladrillos es una actividad presente en Cuenca desde los inicios de la colonia. Se conoce que en el año 1589, el Municipio dispuso que se construya un tejear entre San Sebastián y Sayausí para abastecer de estos productos a la ciudad y evitar los largos traslados que elevaban su precio (Arteaga, 2000). Esta ubicación se da debido a la cercanía con minas de caolín y de finas arcillas.

El oficio de tejero tenía gran importancia en la época colonial, evidenciado gracias a que en los libros parroquiales estaban clasificados aparte y contaban con sus propias autoridades en San Sebastián (Poloni-Simard, 2006). Su importancia se muestra también desde épocas tempranas, en que la herencia del oficio y su transmisión de padres a hijos fue primordial, como lo indica el siguiente relato "Nosotros oficiales texeros en el texar del rrey en esta ciudad, acudimos de ordinario para toda esta rrepublica y conventos hasiendo texas y ladrillos susediendo a nuestros padres y antepassados en este officio desde la fundacion desta ciudad" (Poloni-Simard, 2006, pág. 216)

Los lugares históricos de ocupación de esta actividad se mantienen hasta la actualidad: la alfarería en la parte más central (Barrio de las Ollerías o Convención del 45), y hacia la zona más rural el sector que toma el nombre de El Tejar, por ser el lugar en donde se fabrican tejas y ladrillos.

La marmolería. La parroquia de Sinincay alberga a los marmolistas y escultores más representativos de la ciudad de Cuenca. Sus habitantes indican que este oficio se desarrolló con gran fuerza debido a la abundancia y variedad de mármol que existían en sus minas, tales como el rosado, gris y verde.

Esta tradición se ve representada en los distintos talleres de los portadores que ahí habitan, algunos de ellos, producto de los conocimientos transmitidos de generación en generación por padres y abuelos.

Antiguamente, los artesanos que esculpían el mármol lo realizaban primero sobre madera y elaboraban objetos como cruces para las huasipichanas, imágenes religiosas, figuras zoomorfas, etc. Actualmente esta actividad ha disminuido -básicamente- porque cada vez es más escasa la materia prima.

Lo material de lo inmaterial

Para adentrarnos en este acápite es necesario regresar al concepto de Patrimonio Inmaterial, que reconoce como tal a "los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas", pero este conjunto de elementos intangibles se materializan gracias a los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes.

En este sentido, se hará una breve mención de algunos elementos de gran valía para el patrimonio cultural cuencano: el tejido tradicional del sombrero de paja toquilla y el Pase del Niño Viajero; manifestaciones del PCI que cuentan con reconocimientos -el primero- de carácter mundial y -el segundo- de carácter nacional.

Los espacios del tejido tradicional del sombrero de paja toquilla. La actividad artesanal del tejido de sombreros de paja toquilla tuvo gran importancia en la configuración de la ciudad y en su arquitectura, así lo reconoce el expediente que evidencia cambios significativos en las edificaciones, especialmente durante el período de expansión económica, a finales del siglo XIX e inicios del XX.

A más de ello, existen espacios de gran relevancia para el tejido de paja toquilla. Es el caso del barrio de "El Chorro", ubicado en lo que -a finales del siglo XIX e inicios del XX sería la zona periférica de la ciudad hacia su oeste. Aquí se asentó, lo que algunos han considerado, la primera fábrica de sombreros de propiedad del exportador, Miguel Heredia Crespo; alrededor de esta casa exportadora se establecieron algunos intermediarios de sombreros, conformando

un barrio identificado como el barrio de los sombreros de paja toquilla, a lo largo de la calle Rafael María Arízaga. Es decir, el denominado *boom toquillero* influyó, no solo en la conformación social de la ciudad sino en su configuración arquitectónica, "La ciudad sufrió un cambio en su edificación "por la ampliación de su función comercial, como consecuencia del dinamismo económico urbano que imprime la exportación del sombrero de paja toquilla" (Regalado, 2014).

A más del barrio El Chorro, también existen otros espacios culturales indispensables para la continuidad del tejido tradicional del sombrero de paja toquilla. Por ejemplo el parque María Auxiliadora y la zona aledaña al mercado 9 de Octubre, lugares en donde -históricamente- los días jueves y domingo se comercializa paja toquilla y sombreros sin procesar.

Los espacios del Pase del Niño Viajero. Por su importancia, el Pase del Niño Viajero fue reconocido como patrimonio cultural Inmaterial del Ecuador, en el año 2008. Esta manifestación cultural, que pone en evidencia la fe y la religiosidad de la población, convive con espacios físicos de la ciudad.

La imagen del Niño Viajero parte de la iglesia del Carmen de la Asunción y se dirige a la procesión, que recorre de sur a norte la calle Simón Bolívar, una de las más representativas del centro histórico, hasta llegar a la Catedral de la Inmaculada Concepción, más conocida como Catedral Nueva, edificio emblemático que forma parte del patrimonio cuencano, considerado como el ícono de una arquitectura integrada por diversas influencias locales y europeas.

Visitar la Catedral de Cuenca es una invitación constante a renovar la memoria de la ciudad y hacerlo el 24 de diciembre, acompañando el Pase del Niño Viajero, es la oportunidad perfecta para entender el patrimonio en su conjunto, pues no se trata únicamente de un edificio emblemático arquitectónico de la ciudad, sino que, además, es un espacio cultural inherente a manifestaciones del PCI.



Figura 2. Pase del Niño Viajero
Fuente: Verónica Puruncajas, archivo CIDAP, 2016

Lo inmaterial de lo inmaterial

Finalmente hablar de *lo inmaterial de lo inmaterial* permite acercarse y entender los simbolismos que acompañan a los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas, parte del patrimonio inmaterial. Por su naturaleza, este aspecto se torna –probablemente– en el más difícil de identificar y de analizar, no por ello menos importante. Entonces es pertinente señalar, de manera aún preliminar, la importancia que tiene el patrimonio en la conformación de la identidad cuencana, aspecto que se muestra a través de los discursos que se conforman entorno a éste.

Una catedral tan grande como la fe.

En Cuenca llama la atención la religiosidad de su población, aspecto que se muestra en la arquitectura cuencana que cuenta con varias edificaciones en su centro histórico, donde se celebran -de manera permanente y a lo largo de todo el año- actos religiosos que evidencian la fe de sus pobladores.

En este aspecto ha pasado a ser parte del patrimonio oral de la ciudad y de su historia el relato que cuenta como el obispo de la época alentaba a los feligreses a que se construya en Cuenca una catedral que "debía ser tan grande como la fe los cuencanos" (Jaramillo, 2004, pp.123). Claramente este sermón caló en el imaginario de sus feligreses y se expresó en brindar las condiciones para hacer posible esta construcción. Aunque se trata de una obra literaria, la novela *Los hijos* de Agustín Cuesta y Cuesta, retrata la Cuenca de las primeras décadas del siglo XX y cómo la gente miraba la construcción de la Nueva Catedral "la gran mole de la Catedral en construcción se alza, opaca, pero aún así dominante, con su alta cúpula inconclusa" (Cuesta y Cuesta, 2005, pp. 177), demostrando la importancia que tuvo para la población la construcción de este edificio, que hoy es el ícono del patrimonio arquitectónico de Cuenca.



Figura 3. Mercado y Catedral de Cuenca.
Fuente: José Salvador Sánchez, ca. 1935–1945,
Fondo Fotográfico del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural

La Catedral Nueva se empieza a construir en el año 1885 y es, sin duda alguna, la representación de una serie de eventos históricos y sociales que muestran una época de bonanza económica y evidencian la diversidad y creatividad de sus oficios artesanales. Tanto en su fachada como en la parte interior, esta edificación muestra productos y técnicas artesanales, por ejemplo se observan bellas columnas de mármol, figuras religiosas talladas en mármol y madera, orfebrería religiosa e incluso los ladrillos y canales, siendo fieles testigos de la habilidad de artesanos que imprimieron sus conocimientos en estas obras.

Las viviendas como símbolo de distinción y estatus. Las viviendas, patrimoniales o no, a más de cumplir con la función de brindar un lugar donde habitar, también cumplen con la función de ser símbolo de estatus de sus habitantes; es decir, son para sus propietarios a más de un capital económico un capital simbólico.

Entonces, se dan dos momentos importantes en la edificación del centro histórico de Cuenca: la colonia y la época de bonanza económica a inicios del siglo XX. Por un lado, la colonia es un periodo en donde el poder, ligado al estatus, recae sobre los conquistadores -es decir sobre los españoles- y esto se expresa en las construcciones que empiezan a adoptar los materiales y las técnicas propios de ellos; en consecuencia sus artífices también adquieren demanda y cierto prestigio.

Los tejeros, asociados con frecuencia con los ladrilleros, tenían a su cargo un papel importante en la continuación a la fundación de Cuenca. En efecto, el cabildo deseaba darle un lustro más digno de una ciudad española propiciando, en particular, que las casas fuesen techadas con tejas (Poloni-Simard, 2006, pp.123). Tanto caló la teja en las técnicas constructivas locales que se mantienen con fuerza durante los próximos años, incluso hasta la actualidad, de tal forma que son predominantes en la quinta fachada, es decir, domina desde una vista aérea de la ciudad. Se puede afirmar que éste es un legado del deseo de parecerse a España.

Otro momento importante para la edificación del patrimonio arquitectónico se identifica varios siglos, desde mediados del XIX hasta las primeras décadas del XX, cuando la bonanza económica se traduce en la construcción y reconstrucción de buena parte del centro de la ciudad.

En este periodo comienza la transformación del centro histórico de Cuenca dentro de un proceso de transculturación y polifonía (...). El cambio radical de la cultura arquitectónica cuencana -sobre un escenario colonial principalmente en su trazado espacial y adopta y adapta el estilo neoclásico francés- se resume en un proceso de renovación de fachadas (sustitución o maquillaje) de las viejas casas coloniales y en la construcción de obra nueva, que constituye el mejor ejemplo de la presencia de la arquitectura neoclásica en Cuenca (Jaramillo, 2004, pp. 122).



Figura 4. Entre la calle Bolívar y Boyacá, Banco del Azuay.
Fuente: Manuel Jesús Serrano. Ca. 1920-1926,
Fondo Fotográfico del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural



Figura 5. Cuenca, guandos llevando un piano en sus hombros, que muestra la suntuosidad de la época y el capital económico y simbólico que pretende mostrar la élite cuencana.
Fuente: Manuel Jesún Serrano. Ca. 1920-1930, Fondo Fotográfico del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

También, al interior de las viviendas se muestran objetos suntuosos que hacen gala del capital simbólico adquirido por las familias de la élite cuencana, destacando los tumbados de latón en las fachadas internas y externas. A pesar de tener una influencia francesa, el simbolismo es el mismo, el querer parecerse a quienes detentan el poder, la búsqueda de adquirir estatus y mostrarlo, distinguirse del habitante común.

Queda un largo camino por transitar en lo que corresponde a la investigación, conservación y salvaguarda de los patrimonios de Cuenca, el reto es hacerlo desde miradas integrales, que permitan visualizar y sobre todo actuar, entendiendo al patrimonio como un todo complejo compuesto de elementos materiales e inmateriales en convivencia, complementándose entre sí. Entender a Cuenca y su patrimonio en su conjunto es la única forma efectiva de realizar acciones de conservación y salvaguarda. ■

Bibliografía

- Abad Rodas, A. (2006). *La Hojalatería Arte, oficio y realidad*. Cuenca: CIDAP.
- Arteaga, D. (2000). *El artesano en la Cuenca colonial (1557-1670)*. Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay.
- Cuesta y Cuesta, A. (2005). *Los Hijos*. Los Hijos: Libresa.
- Jaramillo, D. (2004). *Del plano de damero a la ciudad del migrante*. En *Cuenca Santa Ana de las Aguas* (págs. 86-145). Cuenca: Libri Mundi.
- Poloni-Simard, J. (2006). *El Mosaico Indígena: Movilidad, estratificación social y mestizaje en el corregimiento de Cuenca (Ecuador) del siglo XVI al XVIII*. Quito: Abya-Yala.
- Regalado, J. F. (2014). *Estudio Etnohistórico del Tejido Tradicional del sombrero de Paja Toquilla en la Regional 6 (Azuay, Cañar y Morona Santiago)*. Cuenca: S/E.
- UNESCO. (2014). *Textos Fundamentales de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de 2003*. París: UNESCO.